

# JARDÍN CANARIO “VIERA Y CLAVIJO”

**E**l Jardín Canario es un interesante lugar, del que comúnmente hablamos con los foráneos y sin embargo, paradójicamente la gran mayoría de nosotros apenas si lo conocemos y en algunos casos ni siquiera lo hemos visitado nunca.

Acceder al mismo es muy fácil haciéndolo por la carretera del Centro, donde unos bellos carteles nos lo señalan, con un bicácaro y un verol o el cartel anunciador del restaurante ubicado en su parte superior.

Si lo hacemos por aquí, de entrada podremos ver unas bellas palmeras, que al no estar podadas, se muestran en toda la espectacularidad de la palmera canaria, asemejándose a gigantesas pompas de jabón. Cerca de los aparcamientos veremos hermosos ejemplares de peralillo y al comenzar la bajada, jóvenes cedros canarios.

Descendiendo, accedemos a una pequeña plaza desde la que podemos observar a nuestros pies, primero la pendiente ladera y luego el cauce, que tiene

otra zona de acceso o salida.

A nuestra izquierda, majestuosamente se alzan las cumbres de la isla y en esa misma dirección, aunque para verlo tendremos que aproximarnos al más cercano recodo, se encuentra el volcán del Lentiscal, un imponente y joven volcán de tipo estromboliano, que originó la lava que adivinamos más que vemos en este ámbito, gracias a puntuales bloques erráticos de escorias, que vemos sobresalir aquí y allá.

El Jardín Canario, fue una creación en su más ambicioso término, del insigne botánico don Enrique Svenenius, que para añadir a su inacabada obra de cantarinas acequias, coloristas construccio-

nes, y plantas únicas de las islas, su último legado, nos regaló a todos su cuerpo, que desde una sencilla y perdida tumba, vigila con todo el cariño, el lugar al que dedicó su vida.

Pero quien intente sólo ver en el lugar, plantas canarias en algunos casos imposibles o casi imposibles de ver en la naturaleza, se llevará más de una sorpresa, cuando bajo una oscura colada pueda ver un rojo suelo fósil rubefactado por el calor de la colada oscura que vemos sobre el mismo, de esta forma y gracias a la acción erosiva del Guinguada en las paredes de su cauce a lo largo de miles y miles de años, podemos descubrir perfectamente los secretos del pasado.



En el descenso encontramos, malvas de risco, guaydiles, dragos, romero marítimo y en general una variedad impresionante de plantas.

Sin embargo, quizás lo que más suele atraernos, sea el magnífico bosque de laurisilva y los animales asociados al mismo. Los carteles nos permitirán reconocer cada planta, principalmente por sus hojas y de ser posible por sus flores y frutos.

Los tajinastes atraen a cientos de abejas, y los mirlos, los petirrojos, los capirottes, las alispas, etc. pululan por todas partes, en un ambiente que aunque artificial, el actual director don David Bramwell se ha esforzado por cuidar y engrandecer.

Junto a las retamas, los pinos, las bencomias o cualquier otra planta del Jardín, podremos disfrutar momentos inolvidables, de solaz y descanso, pues habitualmente solemos olvidar su existencia y renunciamos a visitarlo.

Por favor, recuerda que este lugar maravilloso, es causa de admiración de propios y extraños, si lo visitas hazlo sin dejar basuras o estropear plantas, que bien pudieran ser las últimas del planeta. Gracias.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA

